

TERCER LUGAR

VE A CHICONCUAC

Alberto Hernández E. / Filosofía y Letras

Si vas a Chiconcuac, te puedes detener antes en Texcoco o no, si te detienes, podrás llegar si quieres al mercado que está en lo que es una plaza, como las llamamos aquí, no allá, allá se llaman de otro modo, la plaza más bien ni lo es, aunque tiene su monito, te digo que no es porque está toda tapada de puestos, que a su vez no se ven, nada más se ven costales de azúcar cosidos que sirven para taparse del sol, de manera que vez un montón de trapos tendidos sobre las cabezas de chiconcuenses y gente como tú, que va porque le dijeron, y andan viendo: palos, frutas, tlacoyos, memelas, acociles —son unos como camaroncillos de los lagos—, perros, que se atraviesan, no de los que se comen, de esos no he visto, romeritos, mixiote o lo que te dé la gana pensar o creer que hay ahí abajo y debajo de todo está la plaza, que no es plaza sino de hecho un mercado, donde puedes comprar, y te lo digo porque quizás sea lo más importante que hoy tengas que saber, o si no será otra cosa, que no creo, pero tampoco te voy a contradecir: porque no me importa lo que pienses, sino lo que tienes que meterte en la cabeza; y, es que puedes comprar, si es que eres curioso, y sé que sí, para que veas que tengo razón en decírtelo y aparte de esto te voy a decir otras cosas, pero primero te estoy dando granito para que me sigas; eres capaz de comprar o no, unos huesitos de quiénsabe-qué cosa, que están salados y son nada más para chuparse, dicen que son sabrosos, pero quién sabe quién los chupó antes, ya ves que te conozco y sé que vas a hacer y a no hacer; si andas por los portales que están enfrente de la plaza, te vas a dar cuenta que ese sí es mercado o tianguis, como le dicen por allá, vas a llegar a la esquina, a las mesas, que sé que te vas a encontrar, porque si no, no te hubieras detenido en Texcoco, y te vas a detener, te sientas o no, pero de todos modos te das cuenta que ahí no sirven comida: nomás pulque curado todos los días, si quieres comer, te levantas o no, porque ya antes compraste mixiote, que es carnero enchilado, en hojas como tamal, y sabe a todo dar y ahí en Texcoco siendo la primera vez que lo comes, sabe mejor; luego que estás con tus amigos oyendo música de mariachis que otros pagaron, luego que los que están cantando acaban, se te acercan otros que andan buscando quién los mantenga, y ese vas a ser tú, si no te desconozco; antes de seguir con los mariachis, te diré que también puedes comprar unos tamales de pescados, son unos como charales, pero no son charales y no te van a decir qué son, porque eso sí, ellos son unos mulas marca diablo, y tú no les vas a ganar, a menos que recurras a medios innobles, que

sé que no se te ocurrirán, porque vas a Chiconcuac y te detuviste en Texcoco nada más porque yo te platiqué, y vas para luego andar diciendo que soy un mentiroso y más, no me importa, porque de cabo a rabo eres un animal que no se cansa, y comiéndote los tamales verás que son muchos, muchos pescadillos, dirás: ¡Qué mortandad! parezco buitre, mejor cóndor, y no pasas de ser un zopilote que anda dando vueltas, ya en esos momentos te estarás sintiendo mexicano, tú que vives en Monterrey respirando smog y haciendo viajes a Laredo; y como lo guzgo no se te quita te acabarás el pulque y otra vez pedirás a los mariachis que te toquen "el ave húmeda", luego dirás a tus amigos que en El Mante probaste el zacahuil, que es lechón cocido como barbacoa en masa y envuelto en hojas de plátano y no en polietileno como una vez se te ocurrió a ti hacer la barbacoa, a ti que te gusta mejor que pasear en México, andar en Penny, Santos, Catching, Falls, Keep, Lost y otras tiendas de Laredo, nomás detrás de los anzuelos dices, pero siempre acabas comprando hasta lo que no, entonces te ven completito, y nomás porque te juntas conmigo conoces Ciudad Mante y Ocampo Tamaulipas y ahora andas en Texcoco de paso a Chiconcuac, donde vas a comprar suéteres, que si no andas de compras en cualesquier parte, no eres feliz, porque estás bien enajenado y hasta las manitas dentro de la sociedad de consumo y luego te lo explico de nuevo: los suéteres de Chiconcuac los tejen los indios del lugar, que no son ni andan vestidos como tú crees, son mexicanos como todos, por cierto una que vi, se parece a tu tía, esos suéteres son menos caros y más buenos que los que los que compras en Laredo, si quieres de acrilán también hay, ya sé que vas a platicarles a tus amigos, como yo hago contigo cada vez que respiro, te los vas a vacilar, y si de veras se te ocurre, que yo sé que sí, porque eres morbosos y te gusta hacer temprano o tarde, lo que te digo, porque así no te escapas de tener quehacer y has dejado de andar con la mirada perdida, para que veas que te conozco; oyendo el zopilote mojado, tomando rico nautle o agua de chíá y comiendo carnitas o barbacoa te vas a sentir mexicano, te vas a olvidar de tu dulce vida, que tú dices, para que veas que te dejo aletear cuantas veces quieras, porque no andas en Laredo, donde después de hacer las compras y ya en Nuevo Laredo, fuiste al Chance, a ver al transformista disfrazado de chango que aplaudiste como un idiota, o cuando en El Paso te hartaste de ver strip-tease, o con ojos desorbitados andas por las calles viendo gringas descalzas y lo que tú quieras, que yo no me fijo en tarugadas, pasas por listo, pero yo no veo por qué, si te vistes con pantalones Leey, camisas Fruit of the Moon, corbatas Fogotten, zapatos Hurting o traes tu traje de Laredo: y cuando fuiste a la Isla Padre, como dices, pero es la Isla del Padre crees saber el inglés, y ya ves no sabes traducir, ya sé que los gringos del otro lado prefieren hablar mejor en español contigo a tratar de entenderte cuando hablas "inglés", decías que fuiste a surfear, qué buey, siquiera di, surfing, o mejor que la rebanaste con un deslizador, para que te eduques, que esto ya no es instrucción, sino vida mexicana, te diré que los gringos llaman surf al oleaje y surfing es olajeando, pero dilo así en español a ver quién te entiende, bueno olvídate. Así que en Texcoco no te vas a fijar en lo que gastas y lo vas a hacer con gusto, por eso te digo que vayas, pero cuando los mariachis lleven diez piezas y sean cien pesos, te va a doler el codo, te acordarás de Chiconcuac que está a cinco kilómetros y dirás que para allá íbamos: si vas llegas, que vas a llegar y eso forma parte ya de tu destino; dirás que se parece a la antigua Villa de Santiago, que ahora esos ya se modernizaron y dicen nomás Santiago, como si vivir en los tiempos que corren, ser del siglo, como decían antes, fuera perder lo poco que se tiene y parecerse más a los gringos, la verdad es que se parece en la distancia, son como treinta y cinco kilómetros de la capital a Chiconcuac, que es como ir de Monterrey a Santiago, aparte de que Santiago está en la falda de un cerro junto a la serra-

nía y Chiconcuac todo lo contrario; qué bien la pasamos, otra vez venimos, qué carretera tan planita, ahora sí esto es el altiplano, miren los pirules, ahora que regresemos nos detenemos en Chapingo a ver el mural de Orozco, dicen que ahí pintó "su tigre", vean cuanto hemos conocido, y tú pedazo de burro querías ir al cine-club Buñuel a dártelas de culto, a escapar de tu enajenación y admirando a Buñel dejar un poco de ser el regiomontano admirador del sistema gringo, pero eso no es más que salir de un hoyo para meterte en otro; te acordarás cuando estando parado en aquel cruce de calles de Laredo te diste cuenta que Convent cruzaba Hidalgo, y no creías que ese Hidalgo era el de tu dicho: "este es el año de Hidalgo y tarugo el que deje algo", lo burócrata no se te quita, pero cuando St. Sells cruzó Juárez orgulloso te sentiste de que calles gringas llevaran nombres de héroes mexicanos y te dieron ganas de comprar más, que al cabo te ibas a poner muy águila en la pasada, ignoras ignaro que los aduanales se hacen de la vista gorda y te dejan pasar lo que compraste, que te sale más caro con el in come tax, que si lo compras en Monterrey, porque tienes que mantener a una bola de vagos que te tienen bien tomada la medida y están viéndolos a todos los que van de Monterrey para ver cómo los friegan, no tanto los primeros para que los otros que están después en la carretera también alcancen y vuelvan ustedes diciendo: no me mordieron, no me pidieron nada, nomás les di cincuenta pesos y traía. . . y te la das de contrabandista en grande; en lugar de ver cómo le haces para tener una patria mejor, que no sea igual, que no hay por qué, a cada quien lo suyo: los gringos con sus cosas y nosotros con las nuestras, así conocerse es mejor, no que luego ellos vienen de paseo y sólo ven lo mismo que en su tierra, cuando quieren distraerse cansados de ser lo que son, o felices de su traspatio, pero eso ni lo piensas, con que cada quien se dé cuenta cómo vive, primero, que si no ha pasado esto, lo segundo no nace, no nace ¿ya sabes qué? ahora ni nunca te voy a decir, ya sé que siempre sigues mis indicaciones, pero hay veces que debes de pensar; mira mejor cambio de onda: así que vas en tu carrazo mexicano, dices tú, todavía no lo traes con placas oficiales como es tu desgraciado anhelo, quieres ser de las gallinas de arriba, ya sé cómo te duele no conocer el Astrodome, Corpus Christy y Dallas, pero lo vas a lograr, yo bien lo sé, aunque eres universitario todavía no aprendes a pensar, que no es lo mismo que estudiar y saber de libros, y me estoy acordando de aquel que nada más leía las solapas de los libros y bien que presumía y engañaba a gente como tú; bueno, si llegas a Chiconcuac al fin y al cabo, te encontrarás que está lloviendo y de eso ya son varios días, que así es tu suerte y la mía, pero iba con mi piel, ella de azul y yo a su lado, los demás se fueron, sólo dejaron a un huerquito de seis años jugando en el asiento de atrás, así que me senté de espaldas a él, le dije a mi novia que lo vigilara y cuando no la viera me besara; veía sus ojos muy atentos, y cuando no, ¡cuás! luego de rato el huerquito que se viene hacia mí, me toca la cara: que caliente estás, dijo, caray, para vergüenzas no sabe uno dónde ni con quién; te platico para que vayas preparado, ya sabes. . .

